



Luis Andrés Edo, durante un mitin confederal en la transición, en su pose característica durante sus alocuciones



Paseando por París, en 1958



En la cárcel de Segovia, con un joven abogado-preso



Durante acto reivindicativo en plena calle

## De la autodeterminación al municipio libre

Uno de los pilares de la base ideológica de Luis Andrés Edo fue el tema del municipio libre. Olvidado en general por el movimiento libertario en los últimos años, Edo aprovechó cualquier debate o conversación para introducir esta propuesta de creación de un municipio paralelo, un foro de reflexión en todas las corrientes antiautoritarias y la confección de una Carta Municipal paralela donde el anarquismo pudiese desarrollar

con éxito las nuevas problemáticas sociales. En definitiva, la creación de un espacio de libertad, el municipio libre, como el más idóneo para la transformación social. En este sentido reproducimos el artículo que publicó el «Boletín» n.º 5 de la Funcació de Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistas en la primavera del 2000.

**Carles Sanz**

### Luis Andrés Edo

La autodeterminación no puede concebirse sin la condición de libre pensamiento del individuo.

La palabra determinación, al preceder del prefijo «auto», concede un significado indiscutible de individualidad a dicho concepto.

No podría entenderse la autodeterminación de un Colectivo sin que cada uno de los individuos que lo componen gozara de la misma condición.

La autodeterminación así concebida garantiza la tolerancia.

Éstos son los fundamentos básicos que prioritariamente deben constituir los aspectos necesarios a un proyecto estructural del carácter libertario, en el que si hubiera que conferir una «centralidad» no sería otra que la autodeterminación del individuo.

El respecto a la individualidad es tanto más necesario, cuanto que, para su supervivencia, le es esencial la relación con el Grupo, de forma que el equilibrio entre ambas figuras no representa la anulación de aquéllos, pues ello significaría la anulación del Grupo.

El conflicto entre ambas figuras está obligatoria y felizmente servido, pues ambas son absolutamente necesarias. Su relación convivencial produce la necesidad de la autodeterminación. Es decir, el conflicto existe, ciertamente la autodeterminación no lo anula, simplemente lo regula, conduciéndolo hacia un resultado creador de la convivencia donde las dos figuras quedan respetadas.

Aunque estos aspectos son de simple alcance elemental, creemos necesario recordarlos dada la escandalosa inflación del concepto. En efecto, el alcance territorial de la autodeterminación, ligado a cualquier discurso político nacionalista, lo vacía de todo su contenido, en el sentido de que tal discurso político niega al individuo el pleno derecho de decisión. A pesar de ser tan obvio, el nacionalismo político utiliza el concepto. Un concepto sobre la autodeterminación, como el que venimos reseñando en el presente trabajo, no está recogido en ningún texto institucional o constitucional, de ningún Estado del mundo. Es ló-

gico, ya que sería una antagónica confrontación con la esencia misma de la institución estatal. Hemos querido señalar esta observación, aunque es ciertamente obvia, porque no puede entenderse la pretensión de algunos de defender los principios libertarios más prioritarios y al tiempo querer promover una actuación de participación institucional.

Generado, en la práctica, un comportamiento individual de libre decisión, en el seno del Grupo, de lo que se trata es saber en qué espacio estructural transbordar dicho comportamiento. De todas las estructuras sociales y políticas, conocidas hasta hoy, no encontramos una más idónea que el espacio comunal, donde la persona se halla más cercana y directa de la realidad del grupo social que la rodea. Por ello mismo puede actuar sobre esa realidad con mayor conocimiento y facilidad. Un espacio social, el Municipio, que Felipe Alaiz, en su obra «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas», explica su desarrollo desde Roma, a través de más de dos mil años de historia, pasando por los Concejos, Comunas, o Asambleas abiertas de 1936-1939.

Un proceso histórico bimilenario, donde la experiencia comunal conoce altos y bajos, siempre sometida a las turbulencias bélicas, y a las luces y sombras teóricas y prácticas, centralistas, jacobinas y marxistas, hasta que en el seno de la Primera Internacional surge una formulación sólida y coherente donde el Federalismo, apoyado en los profundos análisis de Proudhon y Bakunin, donde aparece, en la Organización administrativa el «Consejo Local de Secciones», como prólogo –nos dice Alaiz– del Municipio futuro.

Una lectura serena y objetiva de la obra de Felipe Alaiz, nos sugiere que acaso no fuera una «confusión» de Fanelli el proponer a Mengo y a Pellicer (representantes de la Primera Internacional de la Federación de Trabajadores de la Región Española) su adhesión a la Alianza, sino que fue el discurso de contenido federalista el que decantó a los españoles a las posiciones de Bakunin en el seno de la Primera Internacional.

En efecto –siempre requiriendo a Felipe Alaiz– la

autonomía local promovida por los sectores populares existe en España desde los tiempos remotos de la Roma de los centuriones, convertidos en Tributos, pasando por el Consejo Común, el Fuero de León, y el de Sepúlveda, el Consejo Local, el Colectivismo Agrario, o las «Asociaciones Comunales Laboriosas», los Germanías de Valencia o los Comuneros de Castilla, con sus libertades populares municipales. Este conjunto histórico de experiencias sociales y populares fue lo que decantó hacia las posiciones bakunistas a la sección Regional Española en la Primera Internacional. Así es, la magnitud de este macro proceso, dilatado en los siglos, no encontraba mejor acomodo que en la formulación del Federalismo elaborado por Bakunin.

El proceso histórico adquiere mayor relieve, cuando se sabe que la experiencia de la autonomía local, fue constantemente perseguida durante siglos.

Veamos lo que nos dice Felipe Alaiz al respecto en el capítulo «El Municipio Español desde la Época de Roma»:

«En tiempos de Roma, la tierra que se apropiaba el conquistador quedaba gravada con canon, dando lugar al llamado señorío imperial, copiado posteriormente por el Estado hiperburocrático.

Hacia 1877 el Estado cifraba sus ilusiones en imponer a los españoles sin recursos el mismo régimen que imponía a blancos y negros en Cuba... El paralelismo es impresionante. Lo que era trata de negros en Cuba, era en España trata de blancos aldeanos, comprados y vendidos por hacendados, diputados y oficinistas. Con la ley del 77, el Municipio español, subalterno vendido del Estado, convirtió los pueblos en cárceles, prestándose los Municipios a ser una patrulla de asalto contra los campesinos.

En el Estatuto Municipal de Primo de Rivera, decretado en marzo de 1924, cuyo autor fue Calvo de Sotelo, toda su novedad consistía en dividir el sufragio para la elección de concejales en universal y condicionado. Este último había de ejercerse por las corporaciones locales. Así como a un preso no

se le deja en libertad dentro de su celda, dejaba Primo de Rivera a los Municipios después de exprimirles la bolsa y la vida. El Municipio era un cero a la izquierda en su propio término, en su propia casa, en sus propios asuntos. El Municipio arrastró su parálisis hasta el mismo 19 de Julio de 1936. Dividida España en dos sectores, la zona fascista siguió con sus Municipios intervinidos.»

Resulta curioso observar el interés mantenido durante dos mil años por el Poder sobre el Municipio, reprimiéndolo y rejugándolo. Ello es la prueba del peligro que representa la autonomía local para el Poder, al tiempo que confirma el interés del Pueblo en su lucha por la autonomía del Municipio (que siempre la utilizó como arma subversiva contra el Poder en cuantos sobresaltos revolucionarios se han producido), hasta el punto que habría que preguntarse si la finalidad perseguida por el Pueblo de alcanzar el Municipio Libre no ha constituido el motor revolucionario que ha conocido este país.

En todo caso, la Historia nos ha demostrado dos cosas: 1) la lucha comunal ha constituido, en este país, el movimiento popular más prolongado a través de los siglos, y 2) en todas las subversiones revolucionarias más importantes, el primer acto popular ha sido la ocupación del Consistorio Municipal.

Ante esta lectura de la Historia sorprende que el Movimiento Libertario no haya promovido la creación de una corriente popular estructurada en un «Municipio paralelo» (por supuesto, totalmente al margen del oficial) antes del «sobresalto revolucionario».

Esta carencia no la ha cometido con la Organización Obrera, ni con la Federación específica, ni con la Escuela, ni con los Ateneos, ni con los Campos Sociales como el de la Juventud o el de las Mujeres, sin esperar el «sobresalto», con lo que nos encontramos con una incalificable discriminación del Municipio Libre, al que sólo se ha recurrido (salvo en contadas excepciones) en situaciones revolucionarias.

El peso histórico de la lucha regular por la autonomía comunal, tal como queda configurada en la obra de Felipe Alaiz «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas»\*, debería haber sugerido al Movimiento Libertario la creación de una estructura, federativamente vertebrada, a través de las miles de localidades existentes, basada en el «Municipio Libre», paralelo al oficial, sin esperar al «sobresalto».

Cuando Felipe Alaiz nos está hablando de las cuencas de los ríos, de las cordilleras, de las costas, de los espacios urbanos y rurales, de las lenguas y de los usos y costumbres, nos está sugiriendo el marco social básico que pueda asumir y coordinar las lógicas diferencias: El Municipio Libre, sin necesidad de recurrir a ningún estamento político partidocrático o del Estado.

El propio Murray Bookchin (conducido no por la historiografía, como el caso de Alaiz, sino por profundar análisis sobre la Ecología Social), coincide con Alaiz en confirmar la estructura del «Municipio Libre», como la más idónea para la transformación social.

Lo extraordinario de la coincidencia de estos dos grandes pensadores libertarios, no es que ambos opten por el Municipio Libertario como estructura idónea, sino que hayan llegado

a idéntica conclusión a través de dos métodos analíticos distintos. Este fenómeno no hace sino que consolidar la figura estructural del Municipio Libre.

El hecho de que Murray Bookchin se deslice hacia una participación institucional en el seno del propio Municipio oficial —que obviamente rechazamos— para desarrollar una actividad libertaria, es una lamentable contradicción que, sin embargo, no debe impedirnos recoger lo mucho y positivo que ofrecen sus análisis.

En efecto, si la fuerza del discurso de Felipe Alaiz es la conexión entre la lucha regular a través de los siglos y la autonomía comunal, la fuerza del discurso de Murray Bookchin se sitúa en la conexión entre la estructura básica comunal y la Ecología Social. Así es, que una acción idónea y eficaz sobre ésta, no encuentra mejor acomodo que la estructura de un Municipio Libre.

En este estadio de la reflexión que estamos desarrollando en el presente trabajo, queremos abordar el tema de la alternativa a la situación del impase, cuya magnitud negativa no tiene precedentes. En la primera década del siglo pasado el impase del movimiento anarquista pudo ser superado con la creación de una nueva estructura: la fundación de la CNT. En el momento actual las estructuras del anarcosindicalismo deben mantenerse, pues pueden constituir un valioso apoyo para cualquier nueva alternativa y porque, además, la crisis generalizada del sindicalismo, que arrastra a todas las tendencias, incluida la anarcosindicalista, no tiene que ser, forzosamente, definitiva. La situación puede cambiar y su influencia puede ser recuperada, pero las estructuras de la CNT no pueden hoy servir de catalizador a una alternativa capaz de sacarnos del impase.

Se plantea que, de nuevo, acaso sea una estructura distinta la alternativa, pero de un espacio existente: el municipal; una «estructura paralela», no institucional ni institucionalizable con los estamentos oficiales: un «Municipio Paralelo» que podía ser reflejado por un «Foro Paralelo» donde desarrollar la Gran Discusión, teniendo como elemento básico el análisis de la lucha regular por la autonomía local, y la Ecología Social; Gran Discusión abierta a toda la diversidad existente de carácter libertario y antiautoritario.

Un análisis de esa lucha regular, cuyo elemento transversal fue la autonomía comunal, desencadenante de un fenómeno contemporáneo cualitativo, configurado en la libertad, propulsado por el anarquismo y que nos debe permitir abordar con eficacia las nuevas problemáticas sociales.

Un análisis sobre la Ecología Social, ofrecido por Murray Bookchin, sometiéndolo a discusión frente a las nuevas tecnologías, hoy más dudosas que nunca, especialmente por su incursión universal en las comunicaciones.

Entre otros, este podría ser el marco básico de la Gran Discusión en el «Foro Paralelo», orientándola a la eventual elaboración de una «Carta Municipal», paralela a la oficial, donde podrían quedar sugeridas las problemáticas de funcionamiento y orientación, de un futuro Municipio Libre.

\* Edición publicada en Alicante poco antes de que Luis Andrés Edo escribiera este artículo.



Luis Andrés en una cena de la «Soli», durante la celebración de su 83 aniversario

## Más allá de las nubes

En memoria de Luis Andrés Edo, nuestro padrino

Hace años aprendí a ver las nubes contigo, desde la calle Entenza, sin número.

Te escuchábamos absortos, incluso desde la discrepancia o la división. No eras una persona dogmática, quizá porque tu carácter se había forjado en penales cosechando en cada destino amigos de un sinfín de procedencias, gentes de las ideologías más diversas y centenares de comunes que te llamaban «padrino». O como los más jóvenes, necesitados de coordenadas, de maneras de mirar las nubes sin enloquecer.

Tú conocías las puertas, los resortes, en aquellas inmundas prisiones donde coincidiste con la flor y nata de la sociedad: iluminados, delincuentes, hombres que buscaban todo tipo de justificación para salvar su conciencia, o su inconciencia.

Nosotros preferíamos fumar, y tú nos regalabas tabaco, unos paquetes de Ducados o unas latas del economato eran buenas fórmulas para aliviar la aspereza.

Querido Luis, patria de los poetas y de los anarkas, hoy me han despertado tus viejos compañeros, presos de largas condenas, solidarios en un mundo egoísta. Las noticias no eran buenas: Pons Llobet, siempre tan claro, lo ha dejado ver mejor que nadie, «me da mucha pena», o el Canti, que ha acentuado tu generosidad.

En estos momentos contradictorios, aún sabiendo que no le dabas un gran valor a la muerte —lo tuyo había sido la vida—, no he querido recordarte esclavo de los medicamentos sino lúcido cómo sólo tú lo sabías ser. Evoco cuando eras nuestro guía diciéndonos que no hiciéramos caso a los guías, que aprendiésemos a pensar por nuestra cuenta y riesgo. Repetías que habías pasado la vida huyendo, de la policía, de la prisión, de los países, de las estructuras anarcosindicalistas... También de nuestras fuscas, «nunca una solución per se».

Dabas vueltas a la política, te apasionaba o la detestabas, en circunloquios hacia la nada. Querido Luis, en la UCI del Clínico retaste a los sanitarios con tu salud de hierro: «Llevo cuarenta años sin ir al médico». A partir de ahí viajaste por todos los hospitales de Barcelona, conversaciones mientras el sol entra parco por la ventana donde un trozo del cielo se ve diferente al de la calle Entenza, sin número, reitero.

A pesar de tantos años de cárcel, pocos te odiaron, te dejaste querer: eras un hombre indomable y, a la vez, un buen chico criado en las universidades más sórdidas de nuestro tiempo, castigado dentro del castigo, héroe para todo tipo de rebeldes de los que nunca aceptan órdenes ni imposiciones.

Hace muchos años aprendí a ver las nubes contigo, Luis, aún me parece escucharte, grave y sereno, la lógica implacable, fuerte y ligero, cálido y brusco, socarrón y jovial como el viejo maestro, que siempre fuiste. Aún me parece escuchar tu voz, Luis Andrés Edo, no perderemos tu voz, con acento anarquista.

## El salto cualitativo

Hay que llegar al salto cualitativo.  
Luis Andrés Edo

Primero fue soñar pensar con emoción la rebeldía y en ella el contenido, no es fácil si se es yunque ser martillo.

Pero, a veces el cantar te hace vivir en continente y en latido y el salto cualitativo enfrenta la estupidez, se convierte en su martillo, también de la tiranía y con serena alegría preñada de reflexión: EL SALTO CUALITATIVO.

Como aquel huerto que un niño cavó, regó y sembró, como se siembran sueños así la vida vivida cual viaje donde contar y cantar ensamban sur y norte, este y oeste y el «canto espiral». Así resurge entonces el cantar: EL SALTO CUALITATIVO.

Pongo mi voz y mi sentir en su camino, pongo mi lágrima y mi sonrisa y dialogo una vez más, por siempre ya con todo aquello que me dio mi amigo LUIS, LUIS, en ello es y quiero estar EL SALTO CUALITATIVO.

Tal vez se trate de mirar con inocencia desde la sabiduría, tal vez se trate de poder pensar mientras se siente y se es simiente de horizontes más amplios y sencillos sé que en mi espera, ofrece y se decanta EL SALTO CUALITATIVO.

Del peón por ilustrar, del ya ilustrado, del poeta de la vida, del hermano, del amigo. Ando contigo, viejo amigo, a la búsqueda de Itaca, DEL SALTO CUALITATIVO.

Adolfo Castaños

## En el adiós a Luis Andrés Edo

Primero llegaron los descubridores, los que pusieron la primera idea, los que la vieron en el futuro de nuestra especie. ¡Era la Acracia! ¡Era la Acracia! Luego fueron llegando los arquitectos, los picapedreros, los constructores, los héroes de la construcción, de la transformación libertaria. Y fuimos apareciendo nuevos soñadores y constructores, nuevos héroes de la aventura que ha de acabar con el dominio, con los dominantes, enloquecidos y enloquecedores. Y ahora se nos va Luis Andrés, el forjador, el arquitecto, el amigo, el compañero. Y aquí seguimos construyendo, lucha a lucha, sueño a sueño, los que aún estamos, no se sabe por cuanto tiempo, vivos. Y otros vendrán, otros infatigables constructores y vendrán las asambleas, las comunidades libres y compañeras, no las religiosas, las políticas ¡las humanas! y acabarán todos los reinos. Y la Acracia, Luis Andrés, un día será la tierra a la que la especie desde que existe esta llamada, la tierra humana que merecemos y desvelaron los primeros ácratas. Luis Andrés: desde Lizania, mi territorio poético, un gran abrazo. En la Acracia, todos seremos compañeros, todos.

Jesús Lizano

David Castillo

# En memoria de Luis Andrés Edo

Armado de un caliqueño humeante y con una sonrisa socarrona a flor de labio: probablemente siempre recordaremos así a Luis Andrés Edo. A buen seguro, otro tanto sucederá con muchos de los innumerables amigos que tenía, tantos como corresponde a un hombre que gustaba de hablar y que nunca perdió la rara cualidad de escuchar a los otros con sincero y profundo interés.

No en vano se había formado en el asamblearismo libertario. Primero, como alumno del Centro de la Escuela Nueva Unificada (CENU), creado al calor de las jornadas del julio barcelonés de 1936. Con esa retransmisión tan propiamente suya, solía evocar su paso por aquellas aulas como un descubrimiento del «psicodrama», gracias a las asambleas sabatinas del Centro, en las que alumnos y profesores resolvían sus conflictos sin más norma que la de evitar el autoritarismo. «Los "hijos del CENU" —escribiría Edo muchos años después— nos forjábamos ante las situaciones conflictivas, es por ello que fuimos una generación que llegada a la adolescencia (después de 1939) no quiso asumir la derrota. Habíamos sido armados psicológicamente para afrontarla.»

El joven Edo contactará pronto con la CNT clandestina. Cuenta sólo 13 años (había nacido en Caspe, en 1925) cuando empieza a trabajar en los talleres de la RENFE; en el Depósito de Máquinas de Barcelona conoce a los primeros compañeros de la Confederación. Ya en 1947, Luis deserta del Ejército y se exilia en Francia. En un viaje clandestino a Barcelona, el segundo, en 1952, Edo será detenido y queda preso en el castillo de Figueras, hasta que es de nuevo reclutado. Tras desertar del Ejército por segunda vez, en 1954, descubrirá otra gran escuela vital: la Asamblea confederal de París.

Mientras, han ido cayendo todos los maquis anarquistas, aquellos «gigantes de la acción», como él mismo los llamaría más tarde, de los que tanto y en tan duras condiciones aprendió. Ahora, Edo ya está preparado para continuar, junto a compañeros de CNT y de las Juventudes Libertarias, la lucha del maquis contra el franquismo. El relevo lo asume un nuevo órgano, Defensa Interior (DI), que nace en circunstancias especialmente difíciles por lo que se refiere a la situación en el seno del Movimiento Libertario. El sufrimiento, la derrota y el exilio, primero, y la desesperación, después, pasaban una gravosa factura a los anarquistas que operaban desde Francia; a la vez, en España, la sangría de militantes clandestinos era constante y feroz. Muchas cosas habían ido muriendo en las organizaciones libertarias. Desde entonces y hasta su muerte, Edo destacaría en la lucha contra el inmovilismo que se había apoderado paulatinamente de la ac-

ción y del pensamiento de la CNT y la FAI; desde las Juventudes Libertarias, y con el apoyo de algunos miembros irreductibles de las otras organizaciones, un nuevo impulso mantiene la conciencia de que la lucha ha de seguir, dentro y fuera de España.

Esa lucha, que incluye varios intentos de atentar contra Franco, llevará a Luis a las prisiones de la Dictadura, tras ser detenido en Madrid, en 1966. El motivo de su presencia en la ciudad castellana: una rueda de prensa clandestina para denunciar el intento de colaboración con el Régimen por parte de un pequeño núcleo confederal, el de «los cincopuntistas», que, junto al Partido Comunista, podían proporcionar a Franco una imagen de cierta legitimidad democrática a través del sindicalismo vertical. Poco después de esta rueda de prensa, y para remachar la presión sobre el Régimen, el DI secuestra en Roma a monseñor Ussia, agregado eclesiástico español en el Vaticano.

Tras su detención en 1966, comienza un largo periplo de 6 años por las cárceles, durante el que nace la leyenda de Edo como preso indómito que sabrá no sólo mantenerse digno individualmente, sino también pelear por la situación de otros presos (de todos, pues él sabía bien que no hay preso que no sea, de un modo u otro, «político») y organizar la lucha dentro de la prisión. Fruto de los debates y del ambiente carcelario de estos años será *La Corriente*, un libro que no verá la luz hasta 2002, publicado por la Fundació d'Estudis Libertaris i Anarcosindicalistes (FELLA); en ese texto, ya podemos rastrear la teoría política de Edo en defensa de una corriente de pensamiento libertario que, más allá de estructuras y de organizaciones, ha de recorrer y animar las luchas sociales.

Tras recuperar la libertad en 1972, Edo prosigue las actividades clandestinas. Participa en la organización del secuestro de Baltasar Suárez, director general del Banco de Bilbao en París, llevado a cabo el 3 de mayo de 1974 en la capital francesa; el objetivo de esta acción es denunciar el asesinato de Puig Antich y la dramática situación de los presos en las cárceles de Franco. Encargado de dar una rueda de prensa en Barcelona tras el secuestro, Edo vuelve a ser detenido y no saldrá de la cárcel nuevamente hasta junio de 1976. Son ya los tiempos de la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL), que protagonizará numerosas protestas y huelgas de hambre intramuros.

Llega entonces la refundación de CNT y Luis Andrés Edo forma parte del primer Comité Regional de Catalunya, del que luego será secretario general. Durante esta nueva etapa, le tocará vivir el Caso Scala, un atentado de Estado contra la CNT, y sus

terribles repercusiones para la organización. También el proceso de escisiones que, durante los últimos 30 años, ha fragmentado el anarcosindicalismo. Edo pasará el período de 1980-1981 de nuevo entre rejas, en lo que, en realidad, será un intento policial de descabezar el núcleo confederal llamado de «Los Apaches», radicado sobre todo en Barcelona. Siempre polémico, Luis mantuvo durante estas últimas décadas un firme enfrentamiento con las posturas inmovilistas que, de espaldas a la historia, han pretendido mantener a la CNT aferrada a la ficción de que aún era posible continuar con el discurso de 1936; no fue más tolerante con las tentaciones de centralismo burocrático que alguna vez pudo haber en el seno de la Confederación.

En los últimos años, Edo participó activamente en los trabajos de la FELLA, y mantuvo la colaboración con *Solidaridad Obrera*, de la que también fue director, asistiendo fiel y puntualmente, siempre que la salud se lo permitía, a las cenas que organiza el periódico cada primer viernes de mes (precisamente, su último escrito ha sido una necrológica de la periodista Mercè Conesa para la cabecera de la CNT catalana).

En 2006, la editorial Flor del viento publicaba *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*: por fin veían la luz las tan esperadas memorias de Luis Andrés; desde esas páginas, Edo no sólo repasa su vida: más aún, inscribe las luchas en las que participó en una larga tradición, más amplia y ya secular, que es la de la lucha del Movimiento Obrero. Muchas veces oímos a Luis evocar la figura de Josep Peirats. Aquel *manobre* de las *bóviles* que escribió una obra monumental, *La CNT en la Revolución española*, era para Edo el emblema del peonismo ilustrado y, hablando de él, nuestro amigo nos recordaba que no somos sólo los descendientes y continuadores de una vieja lucha social, sino que formamos parte viva de un titánico y maravilloso esfuerzo por levantar una sociedad humana mejor, un proyecto que partió desde cero y contra toda adversidad, aprendiendo a leer a la luz de candiles nocturnos, tras agotadoras e interminables jornadas de trabajo, y construyendo herramientas organizativas, trabajos de la rabia y trabajos de amor. El texto de Edo participa sin duda de esa tradición y, como nosotr@s con nuestra vida, la prolonga.

Queda para tod@s, en fin, el testimonio de una vida rica y apasionante, fructífera para su protagonista y memorable, en el mejor sentido del término, para l@s que continuamos en el camino.

Que la tierra te sea leve, compañero.

**Comité Regional  
(CNT-Catalunya)**

## Recordant a Lluís

Lluís deia que la seva família eren tots nosaltres, es a dir, tots els que ens relacionaven amb ell i compartien coses en comú. No importava les discrepàncies. Aquest concepte ampli de la família es una manera d'entendre la vida, de trencar esquemes, es el que va fer al llarg de la seva vida. Es d'aquesta manera que va intentar crear una «opció de corrent», que està desenvolupar al seu llibre *La Corriente*, una línia de pensament, en aquest cas llibertaria, respectant totes les opinions però superant les rígides estructures de les organitzacions.

Lluís era un humanista, un gran humanista, la seva creença en l'home era també part del seu comportament durant tota la seva vida, un talent dialogant, sempre disposat a contrastar les idees, i que ell deia

que li venia de la seva formació llibertaria, sobretot de la seva etapa parisina. Testimoni d'aquesta fraternitat la dono en nom dels companys i companyes de totes les corrents anarcosindicalistes, ateneus llibertaris i col·lectius i individualitats del moviment llibertari.

La seva defensa dels peons il·lustrats, dels autodidactes, es a dir dels peons anònims, va ser també una constant a la seva vida. Lluís deia que teníem que anar donant noms a tots aquests anònims. El problema es que no són uns quants, ni uns centenars, sinó que són milers. La seva generosa dedicació a ells i a tots els represaliats el va portar a defensar sempre als més febles, sobretot als presos socials. Aquí Lluís la teva solidaritat te va elevar a la categoria de gegant.

Nosaltres no direm a partir d'ara que hem perdut a un amic, a un company, a un familiar, sinó la gran sort que hem tingut d'estar amb tu i compartir tants i tants bons moments. Lluís ha estat un poeta, un poeta de la lluita per la llibertat, sobretot dels altres, ja que a ells va dedicar gran part del seu temps. En tu Lluís hem trobat una manera d'actuar i una manera d'entendre l'anarquia. El llegat que ens deixes es molt gran.

Confraternitat i solidaritat dos conceptes amb els quals no vas deixar mai de pensar i als que vas dedicar tota la teva vida, que ha estat un himne a l'amistat. Efectivament com deia al principi tots són la teva família i el teu esforç crec no ha estat en va. Així et recordarem.

**Carles Sanz**



Luis en un actitud más íntima y distendida alejada de la imagen que muchos hemos conocido de él



En los locales de la Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes durante la presentación de su libro «La CNT en la encrucijada». (Foto: María Prenafeta)



El último adiós. (Foto: Tinta Negra)



Su compañera, Doris, durante el acto conmemorativo celebrado el pasado 28 de marzo. (Foto: Tinta Negra)

## En la corriente

El compañero Luis Andrés Edo ha sido —y seguirá siendo— para muchos de nosotros una referencia esencial, por su actitud y capacidad de distanciamiento de los avatares de la sociedad para analizarlos con lucidez. La libertad y la fraternidad fueron los dos componentes de su brújula vital para conducirse y sobrevivir en las turbulencias generadas por la dominación política y la explotación económica que han sido —y son— las coordenadas del Capitalismo. Quienes le conocimos y quisimos recordamos como ejemplo su excepcional capacidad para escuchar y sus puntualizaciones, siempre precisas y breves, en los coloquios y los encuentros. Una enseñanza que perdurará en nuestra memoria como modelo y guía para la acción.

Al escucharle, Luis me retrotraía en ocasiones a la memoria a aquel «insurrecto» del que Jules Vallès se hizo eco en su espléndido libro con el mismo título (*El insurrecto*, editado en 1886), donde analizaba los hechos de la Comuna de París (1871), una de las experiencias del combate libertario contra la opresión. En

## A Luis Andrés Edo

Luis Andrés Edo, mi viejo amigo y compañero puede haberse ido, pero no será olvidado. Nunca le olvidaremos aquellos que le respetamos y quisimos, y a quienes inspiró con su carismática personalidad, profunda humanidad y espíritu generoso.

Luis y yo compartimos una celda en la sexta galería en Carabanchel, a mediados de los setenta, cuando yo apenas tenía 18 años. De hecho fue Luis quien me enseñó a afeitarme, y nos convertimos en grandes amigos.

Recuerdo con mucha emoción las largas conversaciones que manteníamos cada Noche, desde el cierre de puertas hasta el apagado de las luces. Parecía

## Homenaje a Luis Andrés Edo

Es sin duda innecesario y hasta petulante que en este breve mensaje de homenaje y amistad pretendamos, nosotros los surrealistas, rememorar y comentar los hechos y peripecias de una vida revolucionaria ejemplar, en la FIJL y en la CNT, en Defensa Interior y en Solidaridad Obrera, en Barcelona y en el exilio. Otros testimonios lo habrán hecho ya, con más conocimiento de causa, y hablando muchas veces desde la primera persona del que ha compartido un mismo combate contra el escándalo permanente de este mundo abyecto. Permítasenos pues contribuir con un testimonio más modesto pero siempre afectivo, aunque quizás en el mismo podamos aportar algún matiz más que añadir al rico calidoscopio en que cristaliza una vida que, como la de Luis Andrés Edo, es verdaderamente vivida a la altura que la misma Vida exige, frente a la servidumbre y a la supervivencia.

Conocimos por primera vez a Luis Edo en el marco de la exposición que el Grupo de París del Movimiento Surrealista organizó en 1997, en la sede de la CNT y de la FELLA en Barcelona, en la calle Joaquín Costa. Esta exposición fue acompañada de algunas charlas, y de ahí surgió la idea de organizar también nosotros al año siguiente una exposición y, mejor aún, todo un ciclo de charlas al que dimos el título de «Alientos de lo posible». Y en efecto lo posible alentó lo imposible, porque a esas charlas le sucederían otras presentaciones de la revista *Salamandra*, de libros varios, y hasta un nuevo ciclo de conferencias que con el nombre de «Situación de la poesía por otros medios» daría lugar a un flamante libro editado con la participación de la FELLA. Bueno, puede que algunos de estos datos sean conocidos por los amigos que se han reunido esta tarde, puede que incluso alguno haya asistido a esos actos, pero lo que nos importa es que sin el calor, la ayuda y el ánimo de Luis Edo, junto, evidentemente, con el apoyo similar de otros amigos como Juan Luis, Mateo, Dolores, Inma o Carles, ninguna de estas iniciativas se hubiera llevado a cabo. En cuanto a Luis, es difícil explicar la importancia que podía suponer para nosotros la actitud simpática y atenta de una persona de su trayectoria y bagaje, en cuanto que «surrealista» podía ser fácilmente interpretado por los compañeros anarquistas, ¡nadá menos que de la CNT de Barcelona!, en clave de «artista que se mira el ombligo y señala una nube con el dedo», o, más claramente, de «artista burgués» y punto; y en cuanto a «surrealistas de Madrid»... vaya, nos ahorramos el chiste fácil, porque ya se sabe que por desgracia los prejuicios existen, circulan en todas las direcciones incluso a nuestro pesar, y como el dinero o la religión trabajan para el poder.

Afortunadamente y como no podía ser menos —y todos estos años de amistad y colaboración lo demuestran— se trataba de temores infundados. Pero si una persona contribuyó a que se disiparan, esta fue Luis Andrés Edo. Y no solamente porque Luis *tomara en serio* nuestros planteamientos escuchando con

un momento de la lucha, en una barricada urbana de la primera línea de fuego, un grupo de amigos se defendían del alud militar que les venía encima. De repente, junto a ellos apareció un hombre y les pidió un arma. ¿Quién eres tú?, le preguntó uno de los resistentes. *No importa eso ahora... Estoy aquí porque creo que debo estar...* Así, creo, fue la actitud de Luis ante —repito— los avatares con los que tuvo que enfrentarse, una actitud que le costó torturas y años de cárcel. Insurrecto y resistente no sólo contra la Dictadura fascista, sino también frente a esta falseada Democracia instalada por el neofranquismo, ante la cual participó como miembro activo del grupo de combate Defensa Interior.

Luis nos ha dejado unas memorias subtituladas *Aventuras de un heterodoxo* y un espléndido libro con el título de *La corriente*. Hoy, precisamente, él, el heterodoxo, se encuentra en esa corriente, el río heraclítico del devenir, donde las aguas, claras y límpidas, se renuevan sin cesar y donde un día nos encontraremos con él quienes le conocimos y le quisimos. Salud, resistencia y dignidad.

**Bernat Muniesa**

que tratáramos cualquier tema imaginable bajo la capa del sol. Muchas de estas reflexiones las pasaba a papel, escribiéndolas con una letra microscópica sobre papel cebolla, que conseguíamos sacar furtivamente de la cárcel. Algunas de estas reflexiones aparecían años más tarde en su recopilación de ensayos «La Corriente».

Para un anarquista de 18 años, aún ingenuo y sin experiencia como yo, Luis fue el maestro, el mentor, el modelo y el compañero ideal, y un amigo para toda la vida.

En resumen, fue un hombre cuya personalidad prendía fuego en los corazones de los demás —un hombre cuya vida fue dedicada por entero a convertir el sueño de un día en la realidad de una mañana. La muerte puede haberse llevado su presencia física de entre nosotros, pero su memoria y su espíritu vivirán.

¡Salud, amigo! ¡Salud, compañero!

**Stuart Christie**

verdadera atención las charlas y presentaciones, sino porque estaba en una *longitud de onda afín*. Con esto no queremos decir que habitualmente estuviera de acuerdo, no. De hecho, en muchas ocasiones, y esto era también muy de agradecer, contradecía los argumentos, preguntaba lo que no había quedado claro o era demasiado confuso, polemizaba y no daba su brazo a torcer cuando así lo consideraba necesario, exactamente como hacíamos nosotros. Pero siempre comprendía lo que queríamos decir porque *hablábamos un lenguaje semejante* en el que la poesía, el deseo, el sueño, lo maravilloso o la pasión no son marcas de perfume ni adornos literarios, sino conceptos, experiencias y exigencias que pertenecen a la historia del movimiento revolucionario; y porque sólo en y con la revolución se realizarán plenamente. El caso es que Luis Edo conocía considerablemente el surrealismo y la Internacional Situacionista, como nos pudimos percatar después de los primeros encuentros: ¡cómo no los iba a conocer, si su nombre sale citado, sin ir más lejos, en la correspondencia de Guy Debord!; o cuando él mismo escribió en «La Corriente» que, «desde la izquierda el «Surrealismo», en 1924, y el «Situacionismo», en 1957, intentaron romper aquellas estructuras, pero fracasaron por su carácter vanguardista» (lo cortés no quita lo valiente, ni, como ya se ha dicho, la necesidad de la discrepancia); o, en fin, y por ofrecer un ejemplo mucho más reciente, cuando reivindicaba «conceptos nuevos como las «asambleas ambulantes» de los antiglobalización o de la manifestación del *Mayday* durante el último 1º de mayo en Barcelona, que tanto me recordó a ciertas acciones situacionistas» (entrevista con Mateo Rello, *Solidaridad Obrera*, nº 322, 2004). Recordar esto no es un halago sin fundamento: no muchas personas, revolucionarias o no, intelectuales o no, «peones ilustrados» o no, pueden vanagloriarse de un conocimiento y de una comprensión tal, la cual que él introducía como contrapunto y estímulo a la tradición anarquista a la que siempre fue fiel. Por ello mismo, hablar ahora del veterano que «se mantiene despierto» a las nuevas tendencias de la subversión, sería tan injusto como trivial: Luis Andrés Edo pertenecía a esas tendencias, a esas corrientes —para utilizar ese término suyo tan querido— participando en ellas y construyéndolas hasta el último momento de su vida.

Solamente por eso, ya merecería que se dijera de él que también *buscaba el oro del tiempo*. Como Luis bien sabía (al igual que lo sabemos todos los que estamos hoy aquí físicamente o en la distancia), ese oro no es el oro que acumula la economía, ese tiempo no es el tiempo que marca el reloj del trabajo ni la clepsidra de la obediencia. Para estar a la altura de tal vida, y ofrecer un verdadero homenaje y no una mera ceremonia de compromiso, sólo nos queda perseverar también nosotros en la misma aspiración de romper los relojes y vencer a todos los economistas.

**Grupo Surrealista de Madrid**

## [Evocación de Daniel Viglietti]\*

Quiero contarles, desde Montevideo, algunas impresiones que se me vienen a la cabeza y al corazón cuando pienso en Luis Andrés Edo. Recorro, como por ejemplo las miradas del exilio español, que nos abrieron a tantos de nosotros los ojos, hace mucho tiempo, cuando en el sur de América éramos tierra de refugio, cuando entre la masa de exiliadas y exiliados muchos llegaron con los ideales del anarquismo, recibimos aprendizaje. En nuestra comarca, con el payador Carlos Molina, veníamos bebiendo los pensamientos del movimiento libertario, desde sus improvisaciones por cifra o por milonga que alguna vez seguramente oyó Luis Andrés Edo. Más tarde, ya en medio del exilio, un día de marzo de 1974, en un cuarto de hotel de las Ramblas, días antes de cantar en el Palau de la Música, me despertaron los gritos de una manifestación por el joven luchador Salvador Puig Antich, que venía de morir en el garrote vil del franquismo. Después llegó el fin del tirano, y vinieron nuevos tiempos con sus cuotas de espe-

jismo de verdadero cambio. Y hubo jóvenes irrumpiendo, ocupando la realidad para discutirla y justificarla. En medio de mis viajes de exiliado, en esas bisagras de una historia que debía continuar, a través de Raquel y Aníbal, anarcos uruguayos de Barcelona, tuve la alegría de conocer a Luis Andrés Edo. Su sabia bonhomía, su paciente ardor, su memoria sin pactos. Un ser limpio de escaños y títulos, conocedor de los arroyos pensados como ventanas, de las puertas como horizontes. Entrevistarle fue para mí un curso de coherencia y de lealtad a un modo de vivir y de cambiar la vida. Esto quería contarles.

Qué lejos estás Luis Andrés, entrañable libertario, y sin embargo, para Doris y para todos nosotros, siempre, qué cerca.

**Daniel Viglietti**

\*Este texto ha sido transcrito íntegramente de la alocución registrada por Daniel Viglietti, enviada expresamente para el acto conmemorativo en recuerdo de Luis Andrés Edo.

## Un recuerdo

Ayer mismo, martes 4 de marzo, leo en la «Solidaridad Obrera» (AIT), la noticia de la muerte de Luis Andrés Edo, militante anarquista desde la juventud y protagonista de excepción de la movida libertaria barcelonesa.

No han sido muchos nuestros encuentros, pero los pocos que han sido, permanecerán para siempre en mi recuerdo.

Nos veíamos en la sede barcelonesa de la CNT, (en la calle Joaquín Costa), y de forma esporádica, en el mercado de San Antonio los domingos.

Siempre junto a los libros, dialogar con este hombre histórico del anarquismo, te dirigía hacia la revuelta permanente, sin miedo al peligro que tanto le acosó a lo largo de su vida.

Estamos cada vez más huérfanos de referentes en la lucha obrera y sindicalista, pero con el entrañable Edo, nos queda, además de su recuerdo, su obra autobiográfica y ensayística, con títulos como «La corriente» y «La CNT en la encrucijada».

Refundador de la CNT a su salida de las prisiones franquistas, se afilió al Sindicato de las Artes Gráficas y de la Infor-

mación, pasando posteriormente a dirigir la «Solidaridad Obrera», el periódico que me comunica ahora la noticia de su muerte.

Luis Andrés Edo, vivió siendo niño los históricos momentos del 18 de Julio, que marcaron su vida para siempre. Conoció, junto a los suyos, la Barcelona revolucionaria del año 36, y se impregnó del espíritu de aquella revuelta libertaria, traicionada muy pronto por comunistas y nacionalistas de salón.

De aquel tiempo de lucha obrera y campesina, recojo en su recuerdo, los siguientes versos, escritos en la sierra de Guadalaajara, por un miliciano anónimo:

Ya se van los milicianos  
al frente de Somosierra:  
ya se van los milicianos  
sonrientes a la guerra.

Ya se oye el estampido  
del fusil y del cañón.

Milicianos populares,  
apuntad al corazón.

Milicianos anarquistas  
de la FAI y CNT,  
uníos en fuerte abrazo  
con vuestra hermana UGT.

**Rai Ferrer**

## La lucha sigue

No es fácil hablar de un compañero en estas circunstancias, mucho menos de un compañero como Luis Andrés, con el que nos unió durante tantos años una profunda amistad, además de la afinidad en la lucha por un mundo sin explotación y dominación.

Habría preferido decirlo en otras circunstancias; por ejemplo: para presentarle en una de sus intervenciones en alguna de las numerosas charlas en las que participó.

Aunque, me pregunto: ¿era y es realmente necesario presentarle? Todos los compañeros, inclusive los jóvenes, le conocen y saben cual ha sido su trayectoria militante, su infatigable entrega a la causa libertaria.

No creo pues que sea necesario, aquí y cuando nos despedimos definitivamente de él, recordar su historial de lucha, antes y después del final de esa dictadura que un día se transformó en Democracia. Esta Democracia burguesa que Luis Andrés no dejó en ningún momento de denunciar, y que por ello volvió a ser objeto de la represión estatal.

No, para qué recordarlo, si todos los presentes saben muy bien quién fue Luis Andrés en el exilio y en España. Tanto como militante de las Juventudes Libertarias como de la CNT, públicamente o en la clandestinidad.

Somos muchos los que compartimos con él los momentos más álgidos, los más difíciles, los más duros de esa lucha. Una lucha que requirió mucha entrega y mucho sacrificio. Una lucha que, como él no paraba de decirlo y probarlo

diariamente, no ha terminado. Y no ha terminado porque la Transición fue la que fue y ni siquiera se ha podido conseguir aún la total rehabilitación de las víctimas de la represión franquista.

La lucha, esa lucha sigue, y por ello no podremos olvidarnos de ella ni podremos olvidarnos de Luis. Su recuerdo estará presente, porque siempre fue un estímulo su perseverancia en la acción y su compañerismo.

Ya no estará más presente, físicamente, entre nosotros; pero seguirá estando en nuestra memoria porque sabemos que, en lo esencial, la afinidad era total para seguir combatiendo al Estado y al Capital, ya sea en Dictadura como en Democracia, porque son los puntales del sistema de explotación y de dominación que combatimos.

Por ello, y antes de concluir esta despedida simbólica, creo necesario, un deber, dejar constancia de esta afinidad profunda, con Luis, en las ideas antiautoritarias e igualitarias. Ideas que constituyen la base ética y social del anarquismo y el anarcosindicalismo, así como sus objetivos emancipadores. Y lo preciso porque, por encima de divergencias circunstanciales, siempre tuvimos la convicción de ser afines en estas ideas y objetivos desde que nos encontramos por primera vez en París, hace ya casi medio siglo.

En el obstinado caminar de la utopía, Luis hizo la parte del camino que le tocó y no dudo de que se ha ido convencido de que no fue en vano. Yo tampoco lo creo.

**Octavio Alberola**